

# ENTREVISTA

## *El conocimiento de oídas*

Entrevista al Dr. Sergio Rojas Peralta.

Por Rocío Zamora y Erick Quesada



Sergio Rojas Peralta (1972) ha sido profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica desde 1999. Se doctoró en la entonces Universidad de Toulouse Le-Mirail con una tesis sobre Spinoza, intitulada *Spinoza: fluctuations et simultanité* (2009). También sus dos trabajos finales de maestría se centraron en la obra de Spinoza, *La densité attributive dans les modes finis chez Spinoza* (2006) y *Modo y hermenéutica en la Ethica de Spinoza. Una lectura conversa* (2002). Con su tesis *De la transgresión al intercambio. La sociabilidad débil a partir del caso de Don Juan* (1999) obtuvo el grado de licenciado en Filosofía en la UCR. Anteriormente a su defensa de tesis en Filosofía, concluyó sus estudios de Derecho (1997).

Ha publicado algunas de sus tesis, además de artículos sobre Spinoza y Nietzsche, entre otras cosas.

Actualmente trabaja en la traducción de la *Ética* de Spinoza, en una investigación sobre el rumor, *La función del conocimiento de oídas* y, junto con los profesores Dr. Alexander Jiménez y M.Ph. Ana Lucía Fonseca en una edición de las obras de Roberto Murillo Zamora.

## Sección I

**1. Nos llama la atención el título de su investigación en curso, *La función del conocimiento de oídas*. Tradicionalmente, hemos asociado el conocimiento a la facultad intelectual (de la *res cogitans* y no de la *res extensa*) y a la percepción visual, la cual ha sido pensada como las ventanas del alma. Pero pensar el conocimiento en relación con el oído, interfiere con esta tradición. ¿Existe alguna posible genealogía en la tradición filosófica que piense el conocimiento en relación con el oído?**

En efecto, se puede hacer una genealogía. Hay una tradición paralela a la que uno puede encontrar: Heráclito, Heidegger, cuando se refieren al habla, a la palabra, incluso a la habluría, entre otros. Y en Spinoza particularmente, que es el punto de arranque de esta investigación. Es quien usa la expresión *conocimiento de oídas*, más exactamente de un modo de percepción, en su *Tratado de la reforma del entendimiento*, que es el conocimiento de oídas o por otro signo. Lo cual supone que en realidad serían todos los sentidos quienes funcionarían de alguna manera como un signo y además, por otro lado, que la audición en esa expresión de Spinoza toma un valor por encima de los otros signos o de los otros sentidos. Toma valor, porque tiene una característica que diferencia a la audición de los otros sentidos, haciéndola más interesante para el análisis y privilegiando las dificultades que presenta.

Es interesante, porque esta idea tiene que ver, por supuesto, con una tradición paralela –decía–,

menor, que la que finalmente adoptó la epistemología occidental que es la referida siempre a la visión, con imágenes o metáforas visuales. *Teoría* es una palabra que viene del mundo de la visión, *imagen* viene del mundo de la visión, *idea*, etc. Y normalmente nos explicamos a través de eso.

Incluso la noción de imagen o imaginación se suele pensar habitualmente como una imagen visual, cuando en realidad muchas de las teorías filosóficas no dicen que sea así o incluso dicen explícitamente que es un proceso que abarca todos los sentidos, o que tiene referencia a todos los sentidos. Uno cuando piensa en imagen debería pensar en imagen visual, imagen auditiva, imagen olfativa, imagen táctil, etc. Pero más comúnmente tenemos la tendencia a pensar que cuando hablamos de imagen e imaginación son cosas visuales, lo cual no es cierto. Privilegiamos lo visual en la explicación.

Y en el caso de Spinoza, es fundamental por varias razones. Por una parte es uno de los autores más importantes que hace referencia al problema de la interpretación, de la exégesis bíblica. Y en la exégesis bíblica que trabaja en el *Tratado Teológico-Político* suele referirse al problema de la comunicación de Dios con los seres humanos, porque precisamente es este el estatuto del mensaje divino, de la *Biblia*, de las profecías, de las leyes, del mensaje de Cristo, etc. Y el problema es ¿qué estatuto tienen esas comunicaciones? Se trata de un problema literalmente de comunicación, de mensajería, de cómo funciona y cuál es la relación con la fuente. Es decir, la fuente siempre es la misma, es Dios, pero los profetas, por ejemplo,

tienen una imaginación muy rica, en cierto sentido. Pero no tienen un conocimiento racional, entonces Dios se comunica a través de sueños, de apariciones, de signos externos... En razón de lo cual su conocimiento es relativamente pobre, la fuente tiene una interferencia fuerte, no tanto por la fuente misma, sino por la imaginación de los profetas.

Por encima de los profetas, por ejemplo, está Moisés que según Spinoza en algún momento ve a Dios "cara a cara", en el tabernáculo. Entonces el mensaje se vuelve más claro. Nótese que se ha transformado el modo de comunicación, es visual, habla directamente con Dios, entonces el mensaje es más inmediato. Aun así no es el mensaje más racional, siempre hay interferencias. Y la forma de comunicación más fuerte es la que tiene Cristo, que es de "mente a mente" con Dios, es decir, es un problema puramente teórico, en el mensaje no hay interferencia, lo cual muestra que lo importante de la audición, o la razón por la cual la audición no se volvió significativa en la tradición, es porque manifiesta más claramente un problema de interferencia y de *mediación* que la vista posee menos. Si regresamos a la tradición que suele poner a los sentidos (*aisthesis*) abajo en el esquema teórico y luego la *episteme* por encima de esos sentidos, vemos que dentro de los sentidos, la vista suele estar por encima de la audición, porque parece ser más inmediata y de alguna manera estamos buscando esa inmediatez que la audición no proporciona, porque sufre más fácilmente interferencias y, en muchos de los casos, esas interferencias implican la multiplicación de las fuentes.

Es decir, no es que yo escucho un acontecimiento de la misma manera en que veo un acontecimiento. Veo pasar el tren que atropella a alguien. Yo me fijo en el acontecimiento de manera inmediata con la vista y lo reconozco, veo morbosamente la quebradura de huesos, la sangre esparcida por toda la vía. Mientras que, si fuera por la audición, tendría que estar muy ducho en el reconocimiento de quebrar huesos por el pasaje del tren sin tener acceso a la vista.

Y más aún, se complica, si en lugar de oír yo directamente el acontecimiento, este acontecimiento me es contado por otro, que es lo que suele pasar normalmente con la audición, ¿qué es lo que pasa? Incluso si yo veo el acontecimiento o alguien ve el acontecimiento y lo quiere transmitir, lo transmite por la audición o, por extensión, por una narración oral o escrita. En ese sentido hay una multiplicación del discurso, hay una posible deformación del discurso por cómo trata la

fuentes. En este caso la fuente ya no es divina, en principio no es la misma siempre, tiene variaciones, tiene intereses, tiene impulsos, afectos, etc., por los cuales se modifica el discurso, se modifica también por el contexto en que lo narra, etc.

Y esto conduce al otro aspecto que mencionaba, o que iba a mencionar en Spinoza: es el hecho que ese conocimiento de oídas es muy significativo, pues hace referencia a un mundo muy opaco, -nótese que es una imagen visual para explicar algo que no lo es- del ser humano, porque el ejemplo que pone Spinoza es la información o es el conocimiento que uno tiene de su nacimiento, de la fecha de su nacimiento. No es algo que uno pueda conocer en sí mismo, salvo que sea por un registro, y obviamente en el siglo XVII un registro no era lo que es hoy. Tengo que fiarme de lo que dicen mis padres, mis tíos, mis parientes, mi madrina, mi padrino, quien fuera. Y entonces, yo acepto eso sin tener ningún control sobre la fuente de información, ni sobre el medio o el modo sobre el que se transmite esa información.

De la misma manera, y esto de alguna manera lo indica Spinoza en algunos pasajes de la *Ética*, está el problema de la niñez. Muchas partes de la niñez son la parte opaca, oculta de nosotros, porque no la solemos recordar. O más bien, lo que solemos recordar de la niñez no es por nuestra experiencia inmediata y vivida, sino por los relatos de infancia que narran nuestros padres, nuestros tíos, nuestros abuelos, etc. Y uno reconstituye su niñez, y uno se piensa a sí mismo y se da una idea de su propio carácter, de su identidad a través de relatos cuyo objeto es uno mismo, pero no construye. O de alguna manera perfila o se predispone para entenderse a sí mismo a partir de una serie de anécdotas que uno las vivió, ciertamente, pero de las cuales uno no tiene un recuerdo en sí mismo o que uno pueda recordar por sí mismo, sino que depende de una narración externa, de una fuente externa, que uno de ninguna manera controla.

Entonces, la genealogía es posible siempre que hagamos referencia a este problema de la inmediatez-mediatez, de la dependencia o independencia de la fuente, de la unidad de la fuente o de la no variabilidad de la fuente de la información. Y por supuesto, hoy en día es mucho más importante esto de lo que parecía serlo en la época de Platón o de Spinoza. Si bien se fijan ciertamente en el hecho de que se ha considerado negativamente a los sentidos y la audición en particular. No es el caso de Spinoza que de alguna manera pone un énfasis, marca el hecho de que es un conocimiento imaginario muy fuerte y que

al mismo tiempo no puede desaparecer tan fácilmente si uno ve las experiencias vividas de los individuos, y que finalmente es con eso que los individuos se reconstruyen en su historia personal. Es decir, se reinterpretan de adultos constantemente con esos reenvíos. Constantemente hay que reinterpretar esas historias para ver si calza con lo que vuelve a aparecer del pasado. Pensando en las historias al estilo de Edipo, como lo pasado se reconfigura con nuevas observaciones, pero como al mismo tiempo ese pasado que es de oídas, reconfigura el presente y el futuro. Entonces es una fuente casi inagotable, desde un punto de vista hermenéutico, para el individuo.

**2. Esto que me está diciendo me recuerda a la tradición griega. A esta cuestión cultural de que los griegos pensaban el conocimiento siempre en relación con la memoria, *La Ilíada*, *La Odisea*, la tradición oral que es constitutiva del pensamiento pre-filosófico. Con Platón la tradición filosófica siempre va a tener esta relación entre la memoria y el conocimiento. Hoy en día, sobre todo en el siglo XX, ha habido desarrollos que ponen su acento sobre la memoria y que tienen que ver, sobre todo desde la sociología, con esta memoria colectiva, comunicativa y transgeneracional que habla justamente de eso. El conocimiento que se tiene de sí mismo, de su familia, de lo que podría configurar una identidad en la cultura, tiene que ver con esta idea del *conocimiento de oídas*. De lo que nos cuentan. Existe un tipo de creencia que se constituye a partir de esto y que se traduce en discursos que terminan produciendo un conocimiento en términos racionales. Desde la *Ética* de Spinoza ¿se podría establecer, de acuerdo a lo que estaba diciendo, una relación entre la tradición griega y los autores contemporáneos? ¿Esto se encuentra solo en el *Tratado Teológico-Político* o también en la *Ética* hay referencias específicas acerca de esta cuestión?**

Spinoza es un filósofo bastante económico, es decir, son referencias muy específicas, muy puntuales. A veces, incluso se diría, que son ejemplos ya muy generosos porque pudo haberse los ahorrado desde un punto de vista puramente explicativo y teórico. Afortunadamente deja estos ejemplos. Este ejemplo del natalicio está en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, y otros pasajes están en la exégesis bíblica del *Tratado Teológico-Político*; en el *Tratado breve* está la idea de cómo se configura la reacción

del niño, del recién nacido a los sonidos. Si se le llama la atención con una campana, cómo reacciona, cómo constituye o cómo se va a rearticular su audición. Ni siquiera aún es una cuestión informativa en el sentido de un relato.

Entonces hay una serie de pasajes, que efectivamente producen una fuente pero siempre queda la interrogante sobre qué significa la apropiación, la apropiación de la fuente y saber cómo está constituida y saber cuál parte es opaca absolutamente: no se va a reconocer nunca cuál no y cuál sí.

Regresando al ejemplo de la tradición griega, las tradiciones antiguas, digamos en el pasaje de la oralidad a la escritura, es obvio que el relato configura una sociabilidad y es esa repetición del relato constante en la comunidad la que crea una memoria, pero en un doble sentido, porque la comunidad se reúne a escuchar las historias y a contar las historias, es decir, que no solo tienen en común las historias, sino que hay una afectividad que se crea, un lazo dentro de la sociedad.

Es peculiar que Platón, por ejemplo, en relación con la escritura sea tan crítico, en el *Fedro*, cuando hace referencia a la historia sobre la invención de la escritura en Egipto, como una manera de asegurarse las fuentes y que la fuente no va a variar. Esto es contradictorio en Platón, porque lo interesante es que la fuente no varíe, que sea invariable con la fuente de conocimiento, no tiene interferencias, es invariable, es constante, al menos más que en el caso de la oralidad. Que Platón se oponga a esa transformación, tiene obviamente que ver con el método dialéctico platónico. Pero la escritura supone esa ventaja y supone que la visibilidad la asegura frente a la audición; es decir, porque pasar a la escritura, aun cuando en la antigüedad se leían los textos en voz alta, aunque fuera para sí mismo, descansa en el hecho de que la fuente es inmediata, es invariable, las tablillas no se modifican durante la lectura. Por lo menos no fácilmente frente a lo que es un relato oído.

La consecuencia para Platón: es cierto, la escritura resuelve el problema de la fuente pero destruye la memoria. Lo cual significa que la memoria, por eso subrayo la cuestión del método dialéctico, es fundamental, pues es algo que se construye y no algo que de alguna manera se estabiliza en el tiempo. Ese tipo de memoria, es decir, la memoria como receptáculo, parece ser más estable, igual que la memoria como escritura parece ser más estable. Pero la estabilidad de la memoria hace desaparecer al individuo de su

configuración.

Platón no lo dice explícitamente, pero desde cierto punto de vista supondría el hecho de que desaparecerían los afectos de la comunidad. No porque tengamos una constitución idéntica siempre, a la cual podamos recurrir, o a una serie de relatos escritos, sino porque somos mejor comunidad que aquella que se cuenta precisamente todas sus historias cuando está reunida. No crea los mismos lazos de sociabilidad y produce una cierta distancia social.

Aquí viene la paradoja de aquello que es inmediato, como sería la escritura o como sería la imagen visual de un registro así. Produce de otra manera una serie de interferencias que la audición, si bien tiene, no las tiene en relación con la afectividad inmediatamente. Parece más fácil separar las cosas visualmente que auditivamente.

**3. Habló del *Tratado breve, del Tratado Teológico-Político, pero no mucho de la Ética. ¿Es en la Ética donde se encuentra, específicamente, esta cuestión del conocimiento de oídas? Porque claramente en la Ética es donde Spinoza trabaja la cuestión de los afectos. Y si como decía antes, los afectos estarían muy vinculados con el conocimiento de oídas, sobre todo si la memoria funciona como un mediador importante y constitutivo de lo que es el conocimiento, entonces ¿cómo aparece la explicación en la Ética?***

Spinoza desaparece la cuestión de oídas en la *Ética*, es decir, no aparece como lo hace en *El tratado de la reforma*. Pero la imaginación y la memoria siguen funcionando por asociación y por la aparición de signos. Es decir, lo que ha hecho Spinoza es suponer en realidad que ese género de conocimiento o la percepción de oídas es un modelo para toda percepción por signos, lo cual significa que las imágenes las va a tratar de la misma manera, sean visuales o auditivas, y se conectan de la misma manera. Significa, por supuesto, que desde un punto de vista de la teoría hace una regla muy general, aplanando ciertas diferencias, pero es obvio que esas diferencias dependerán (la diferencia de los sentidos o de los signos) de la constitución del individuo. Cómo esté compuesto el individuo, cuál haya sido su historia personal, hace que unos signos sean más o mejor recibidos que otros en un individuo, etc., lo cual supone que la constitución de esos afectos variará con esos conocimientos y la manera en que está dispuesto a recibir esos significados. Es decir, quien está mejor predispuesto para recibir malas noticias, constituirá los afectos de una manera muy diferente que quien nunca ha recibido una mala

noticia, quien nunca está preparado para recibir una mala noticia; la muerte de un familiar o lo que pueda uno pensar. Son dos casos muy diferentes, pero la información es básicamente la misma. El problema no está, desde ese punto de vista, en el signo en sí mismo. Al signo, desde ese punto de vista, podría considerárselo, sea imagen visual o auditiva, igual; lo que importa es cuál es la capacidad, cuál es la potencia para ser afectado y para afectar de cada uno de los individuos.

Esto supone, por supuesto, en la teoría de Spinoza, que si los individuos son expuestos a más signos, a más estímulos, desarrollan una mayor y una mejor capacidad de respuesta a nuevos signos frente a los cuales no han estado: una especie de versión de afectividad cosmopolita o de cosmopolitismo afectivo que es bastante didáctico o pedagógico, en el hecho de que precisamente la enseñanza supone esta especie de trauma de nuevas exposiciones o cosas, que hace que la historia personal de un individuo sea más rica que el de la persona que ha recibido menos exposiciones. Digamos como regla general.

## Sección 2.

**1. El oído es el órgano del cuerpo que regula el equilibrio. Cuando tenemos vértigo, eso que llamamos "realidad" se *desequilibra*, se *deforma*. También hay animales que se comunican a grandes distancias por medio de su capacidad auditiva, por ejemplo, las ballenas, ¿en qué sentido podría esto relacionarse con su investigación?**

En efecto, el oído es el órgano que regula el sentido del equilibrio. Habría que preguntarse cómo podemos hablar de los sentidos tan rígidamente, cómo pensar que el oído es simplemente una cuestión de audición. Desde ese punto de vista, esas metáforas del desequilibrio (en cierto sentido son metáforas), hacen referencia a las cosas que nos afectan, es decir, cuando escucho un relato, cómo reacciono ante él. Ante una situación puramente sonora, nos transforma la manera de percibir la realidad o nos proporciona un conocimiento con el cual reaccionamos de otra manera frente a esa situación u otras situaciones.

Entonces la idea de equilibrio es muy interesante, porque no es algo que fácilmente la tradición filosófica, por lo menos *prima facie*, pueda uno pensar asociar con los sentidos, porque el equilibrio hace referencia a un problema de la racionalidad. Entonces, claro, la idea de un sentido que produce equilibrio o que, algo lo *desequilibra*, y *desequilibra* todo el cuerpo, no es algo que

normalmente funcione en las explicaciones de teoría del conocimiento, o los géneros o grados del conocimiento.

Esa idea de desequilibrarse procede de cierta racionalidad. Pero aquí uno se percató de que, precisamente el hecho de que la pérdida del equilibrio esté asociado a una cuestión sensorial, lo cual es relativamente obvio, muestra el problema de la afectividad y que la racionalidad no es equilibrada o la que produce un cierto equilibrio es la sensorialidad o lo sensitivo y la afectividad.

**1.1. Sobre todo lo pensaba (la pregunta), por esta cuestión de que el conocimiento de oídas implica palabras, implica un lenguaje gráfico en ese sentido, pensamos en los animales y en la ausencia de ese tipo de lenguajes, o sea lenguajes gráficos, de palabras; pues es difícil llevar ese discurso a esas otras esferas. En ese sentido, no podemos explicar estas otras cuestiones a nivel de, por ejemplo, las ballenas, los delfines, o lo que pudieran ser otros estudios más propios de la biología o de la fisiología. Ya en el caso de los seres humanos, siempre interfiere la cuestión del lenguaje y de la cultura.**

Sí, bueno, por una parte está la idea de que lo que oímos nosotros, o lo que presumimos de oídas como objeto preferido para nosotros es un lenguaje articulado, ya sea un relato, una expresión verbal, un discurso o incluso música, tiene una estructura articulada y desde cierto punto de vista uno puede entender que el cerebro busca patrones, en razón de lo cual, todo lo que está predispuesto a escuchar, lo escucha bajo la búsqueda de algún patrón. En consecuencia, está articulado. No significa que, en relación con los animales no haya articulación. La articulación será otra, será tal vez menor. En la perspectiva del análisis, esto supone una cuestión mucho más compleja, porque es una cuestión de signos. Y cómo esos signos se han articulado en lenguaje, viéndolo más genealógicamente, al estilo de Nietzsche y cómo producen afectos, es decir, la construcción de qué reconozco como articulado, supone al mismo tiempo la pregunta por cómo reconozco el objeto que produce esa articulación, si el objeto fuera externo, o, cómo reconozco el afecto con el cual construyo esa respuesta a esa articulación externa.

Entonces, la audición al mismo tiempo tiene que ver con el habla del mismo individuo. Es una reacción a algo, es una denominación de un lenguaje, es la construcción de un lenguaje. Enton-

ces no podría pensarse que hubiera simplemente una serie de sonidos en cuanto signos sin articulación. La articulación no está en los signos, está precisamente en el individuo que está construyendo una forma de articulación.

De la misma manera uno puede pensar que los animales más pobremente, más ricamente o simplemente en forma diferente, para no calificar cuál es la articulación que hacen, realizan una articulación y reaccionan a esos signos y reaccionan a signos diferentes auditivamente; como los elefantes que funcionan en otra frecuencia de ondas, pero reaccionan. Entonces el asunto es, cómo se articula la reacción y en qué consiste la reacción, cómo resiente la reacción.

En el fondo esta cuestión de la audición, por lo menos desde el punto de vista del relato con el asunto del afecto, en la investigación y, en particular con Spinoza, tiene que ver con qué afecto construyo, con cuál relato y para qué. Es decir, todos podemos ver la misma escena, la que se supone que es la "escena objetiva". Pero según nuestras historias, según nuestros intereses, narraremos algo de esa situación o no la narraremos; o la haremos de una forma o de otra; o se la contaremos a alguien específico o a otra persona. Eso variará según esas circunstancias.

Uno de los ejemplos de la investigación es la idea de una escena sospechosa. Qué hace de una escena una escena sospechosa. No es la escena en sí misma. Es decir, hay toda una construcción previa de la afectividad, según la cual, la escena se ve como sospechosa y se narra como tal. Si no fuera sospechosa, entonces no se la percibe o a lo mejor se la percibe de otra manera. Y a lo mejor no hay un morbo, por no decir objetiva o neutralmente, por el que haya un interés para narrarla, digamos más neutralmente. Pero si hay morbo, se la narrará efectivamente como una escena sospechosa. Se ven dos individuos en una plaza que se intercambian un par de palabras y un paquete; depende de la mirada del observador que esto se convierta en sospechoso, que eso pueda ser objeto de denuncia. En otras circunstancias, un objeto de delación depende de las circunstancias, del contexto, de la construcción de ese sujeto y de su mirada.

El conocimiento de vida supone una articulación. Insisto en esto, uno puede escuchar un acontecimiento. Pero es más difícil, aunque ciertamente no imposible, reconstruir en qué consiste. Pero la mayor parte de la información de oídas procede, no de ese acontecimiento (se rompe un vaso, el tren aplasta a una persona en la vía publi-



ca) -todo esto lo escucho-, sino que lo más importante es escuchar el relato de quien presencié el accidente de tren, quien presencié el rompimiento del vaso. Esto multiplica las fuentes, multiplica el interés del relato, obviamente transforma el relato según los contextos.

Para alguien que cuenta una escena que simplemente sucede en la plaza, para otro es un objeto de denuncia, un objeto de indignación, de injusticia o tal vez más bien de justicia. Y depende de cómo alguien precisamente observe eso lo contará de otra manera, y yo lo reciba en función de esa manera de reaccionar.

**2. Tzvetan Todorov, en sus escritos sobre narratología, emplea la categoría de visión estereoscópica, dicha categoría consiste en relatar la misma historia con base en los distintos puntos de vista que los personajes tengan de la misma. La narración de los hechos se ve difuminada por el proceso de narración de varios personajes y se instaura así la duda en el lector. Dos ejemplos los encontramos en *El ruido y la furia*, de Faulkner y en *Los detectives Salvajes*, de Bolaño. Me preguntaba si tomó en cuenta estos desarrollos teóricos en su investigación, o si bien, no son del todo correlativos con su tesis de fondo.**

En efecto, existe una relación con la literatura. Obviamente no se puede leer todo. Pero la literatura proporciona esa unión de relato y afecto. De construcción de una mirada, de construcción de la audición, etc. Y es obvio que el relato tiende a multiplicarse según los focos con los cuales se ilumina.

Uno se puede dar cuenta de esto en *El otoño del patriarca*: en cómo los primeros capítulos repiten la primera escena y sólo hasta cierto momento uno se percató de que aunque la estructura narrativa es la misma, el personaje que habla no es el mismo. Entonces, tenemos acceso a una misma escena desde varias ópticas, este es un ejemplo.

Otro ejemplo con el cual trabajé es esta idea triangular que aparece en *El Decamerón* de Boccaccio. En una de estas pequeñas historias picarescas, en las cuales está el siervo, la doncella y el señor. En esa historia entre el señor, la señora y el joven (el señor es mucho mayor que el sirviente y que ella) existe una especie de pretensión de historia de amor entre el criado y la señora. Pero ¿cómo hacerla funcionar teniendo en presencia siempre al señor? El mecanismo es muy interesante, porque están un día en el jardín y el criado

se sube a un árbol con una escalera para cosechar los frutos y se escandaliza de lo que ve y le dice a su señor que cómo va a hacer esto ante sus criados, etc. Es decir, le reprocha que tenga relaciones con su mujer en frente de él y baja y se lo cuenta al señor. El señor no lo puede creer, debe ser un problema de óptica se podría decir hoy, porque eso es lo que vio el siervo. Obligando al señor a subir, y obviamente lo que va a ver es performativamente construido: en esa oportunidad el señor sube la escalera y va a ver qué sucede, ve exactamente lo que dijo el siervo que sucedía. Esto es una manera en que el relato de oídas funciona: es lo que pasa en una escena a la cual no se tiene acceso. Es decir, el señor no puede ver lo que ve el otro desde el árbol porque él es el objeto de la escena y tiene que creer las palabras. El criado aprovecha la construcción de la escena para hacer funcionar su propia escena amorosa.

Este tipo de escenas reaparece en Sartre, por ejemplo en *El ser y la nada*. Cuando Sartre habla de la vergüenza, está el personaje que mira a través de la cerradura de una puerta, no se sabe qué ve, y en el pasillo aparece una tercera persona, el tercero. En Sartre, la figura se acaba con la aparición de la vergüenza, porque el que ve por el ojo de la cerradura se siente avergonzado de estar haciendo algo que no debería.

Si se explota más la escena, sirve darse cuenta que en realidad hay una escena triádica funcionando en la base del relato. Efectivamente hay una escena prohibida, cerrada, como tabú, que yo llamo escena primitiva, y en donde lo que aparecería sería una escena erótica. Aparecerían escenas prohibidas como escenas de sexo, de manducación, de muerte, así como las describe Bataille, y agreguemos un cuarto elemento, de poder, de toma de decisiones a escondidas de los demás. Lo que interesa del relato o de la posibilidad de relato de ese mirón es que le cuente al tercero que no ve, ese tercero que no tiene acceso a la escena primitiva.

En la literatura se dan muchas de estas posibilidades y multiplican efectivamente los relatos, porque el tercero puede creerse o no creerse lo que dice el mirón, lo que dice éste que es espectador y narrador. Es muy interesante porque carga esta doble posibilidad: una que es "pasiva", ser espectador, y la otra "activa", que es la idea de poder narrar, construir lo que ve al margen de si está viendo algo o no, interesante o no, tabú o no.

**3. El rumor parece ser el tipo de dinámica de los medios de comunicación masiva y de las redes sociales. Reaccionamos frente a**

**titulares sin siquiera haber leído el texto. Los periódicos amarillistas como la *Extra* juegan con esta dinámica. Hay una relación entre el morbo y el rumor. Hablamos aquí de situaciones que son leídas, no obstante, funcionan de oídas...¿en qué términos pensar que se trata de “conocimientos”?**

Sí, digamos que si ya antes hemos visto el problema de la interferencia, el problema es que haya unas mediciones, de que haya unas desarticulaciones de la comunidad afectivamente hablando. Los medios modernos, y particularmente los medios contemporáneos, favorecen esa desarticulación porque aparecen por chispazos, sin ninguna conexión con la fuente y buscando conectar un afecto con un lector sin producir articulación, sin embargo.

Cuántas veces hemos visto la fuente de que matan un niño, y entonces no sabemos si es en Gaza, no sabemos si es en Tel Aviv, no sabemos en qué año fue, etc. Y se usa constantemente para ilustrar cualquier conflicto del mundo y además con el objetivo de escandalizar, porque no tenemos acceso a la fuente. Trata de ocultar el carácter de interferencia y mostrarse como inmediata. Y lo que ha hecho es facilitar la respuesta epidérmica, inmediata, susceptible, escandalizada, consiguiendo el hecho de que el sujeto no se articuló como tal, que no se articule una afectividad o una individualidad, sino que simplemente sea el último tramo de un mecanismo prácticamente eléctrico, electrónico o virtual, que es al final de la pantalla alguien que diga “es increíble”, “es insoportable”, “me gusta”, y desarticular al receptor de la comunidad.

Rara vez los mecanismos virtuales o digitales producen como unidad, y generalmente lo que producen es desarticulación. Porque son informaciones mal construidas, no buscan relatar nada. Muchas veces el relato incluso se ve que está en construcción. En el medio nacional existe una anécdota curiosa. Se publicó una noticia de un futbolista que era violador y que estaba acusado en un juicio; y conforme se va leyendo la noticia lo que se descubre es que hay una persona que tiene el mismo nombre que el jugador de fútbol, pero que el jugador de fútbol en cuestión no cometió nada. Es decir, eso no es una noticia, ni siquiera desde el punto de vista del método, porque debería haber sido triado antes y decir: “esto no se publica” o “no se publica porque simplemente no nos interesa esa persona “x”, si hubiera sido el futbolista sí nos interesa”.

Entonces el objetivo del sistema parece producir reacciones, solamente. Y claro, cuando uno

está bajo el estrés de muchos estímulos muy diferentes, muy rápidos, lo que produce es una saturación del sistema. Busca la desarticulación del individuo, no poder construir una reacción coherente, consistente, pensada. Estamos literalmente en la absoluta inmediatez. Son mecanismos que no han facilitado la construcción de afectividad desde ese punto de vista.

**4. Para concluir, la literatura toma un lugar central. ¿Hay otros registros que no sean literarios? Veo que trabaja con periódicos, ¿habrá algún otro?**

Sí, está el registro histórico, que tiene que ver con testimonios o con casos judiciales. Por ejemplo, cuando menciono la escena de lo sospechoso, lo que he trabajado o uno de los temas que han aparecido es el tema de la delación. Es decir, en el sistema existe la denuncia y existe la delación. Pero la delación ya es producida por un sistema, por saturación de control y de vigilancia y que además produce ventajas. Uno piensa en todas las delaciones de la Segunda Guerra Mundial en Francia, por ejemplo. Yo me deshago de alguien, digo que es judío o que tiene relaciones con judíos o que es de la resistencia; y en realidad es simplemente el médico de la competencia. Entonces, es un medio para deshacerse de esa competencia.

Entonces se construye una serie de informaciones con otros objetivos pero siguen funcionando sobre esa especie de tríada. Hay una escena primitiva, no sabemos quién es el médico, si es así o no es así, pero yo voy a la instancia oficial y lo delato. Y generalmente si hago bien el discurso, la autoridad responde como yo espero que responda. “Sé que en tal lugar se esconden judíos” o que “tal persona esconde judíos” va a significar la persecución de esa persona que esconde o escondió judíos, al margen de que sea cierto o no. Entonces hay casos no literarios, desde ese punto de vista.

**5. ¿Cuándo veremos publicada esta investigación?**

Yo espero como en dos años, si termino. Hay que sacar tiempo para terminar de pulir las cosas y ojalá darle la forma de un pequeño libro o algo así.